

THE EDUCATION
AS PROMISE OF FUTURE:
CONSTRUCTION OF THE
SOCIAL SUBJECTIVITY

La educación como promesa de futuro: construcción de la subjetividad social

Nancy Olivera

nolivera1956@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0887-2466>

RECIBIDO 02 | 05 | 2017

ACEPTADO 13 | 09 | 2017

Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Palabras clave

jóvenes
exclusión social
educación
inclusión

La crisis económica del neoliberalismo durante la década del noventa profundizó la exclusión social y el sistema educativo argentino resistió los cambios que llevaron a las escuelas a transformarse en espacios de contención social. A más de veinte años, la autora expone en este artículo el resultado de sus indagaciones sobre la relación de los jóvenes de escuelas secundarias del Gran Buenos Aires con la educación y el rol que esta última desempeña en tanto núcleo de sentido en el traspaso de las fronteras simbólicas de la exclusión social. El campo de interés está centrado en un análisis subjetivo de las representaciones de los estudiantes sobre su inserción escolar, sus experiencias familiares y sus expectativas de futuro.

Abstract

Keywords

youth
social exclusion
education
including

The economic crisis of the neo-liberalism in the decade of the 90s deepens social exclusion and the Argentine educational system resisted the changes that led to the school to become social spaces. To more than twenty years, the authoress exposes in this article the result of his investigations on the relation of the young persons of secondary schools of the Great Buenos Aires with education and the role that its recovers while nuclei of sense in the transfer of symbolic borders of social exclusion. The field of interest is centered on a subjective analysis of the representations of the students on their school insertion, their familiar experiences and their expectations of future.

La educación como promesa de futuro: construcción de la subjetividad social

Por Nancy Olivera

La crisis social, el desempleo y la movilidad social descendente de la década de los noventa configuraron una nueva estructura social en la Argentina. El modo en el que los actores sociales se ubican a sí mismos en esta cambiante estructura se torna clave en el análisis de la exclusión social. Las nuevas formas de desigualdad que afectan tanto a individuos como a colectivos sociales, simbolizadas por la pérdida del trabajo, de la educación, de la salud y de la vivienda, se conjugan para quebrar la visión de los derechos sociales.

Esta cuestión se puede entender como un proceso multidimensional en el que algunos individuos tienen acceso a una calidad de vida superior y otros no tienen la posibilidad de alcanzar ciertos bienes sociales. En palabras de Manuel Castells (2001), puede entenderse a la exclusión social como

[...]el proceso por el cual ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirán una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por instituciones y por valores en un contexto dado [...]. Tal posición puede asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular, al menos para un miembro de la unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a una persona como trabajador en el contexto del capitalismo (p. 98).

La fractura del tejido social y el debilitamiento de los mecanismos tradicionales de transición y de promoción social en un contexto social en el que los jóvenes adquieren un rol fundamental han puesto a la política educativa en la necesidad de acompañar la transformación social.

El factor educativo juega un papel importante en el proceso de exclusión social, principalmente si consideramos la estrecha relación que existe entre el nivel educativo alcanzado y el acceso al trabajo como mecanismo fundamental de integración social. Por tal motivo, nos centramos en la educación desde la escuela, como institución social que simboliza de alguna manera la inclusión. La construcción de la subjetividad social de la escuela recrea lazos de solidaridad, de progreso, de comunión; en especial, en contextos vulnerables.

Cada época tiene un modo de subjetivación. Porque en cada noción de subjetividad se articulan las distribuciones de poder político que corresponden al momento histórico en el que se construyeron. La subjetividad es el modo en el que el sujeto expresa la experiencia de sí mismo, pero esa experiencia no es igual para todos, sino del particular mundo en el que se vive. En cada momento histórico, los individuos construyen en un territorio diferentes formas de subjetividad que les permiten expresar su construcción comunitaria.

La subjetividad social se configura en una dimensión discursiva, representacional y emocional, que integra los desdoblamientos y las consecuencias de procesos que se desarrollan en un nivel macro social, en la familia, la escuela, el barrio y las múltiples y móviles configuraciones subjetivas de los sistemas cotidianos de relación en todas las esferas de la vida (González Rey, 2012, p. 24).

El desafío contemporáneo es restituir la autoridad simbólica de la educación con palabras que interpelen, que nombren y que convoquen a los sujetos, que les asignen un lugar en la trama social y los habiliten a tomar la palabra. Hay que repensar la construcción de la subjetividad en la escuela para recrear los lazos de solidaridad.

Estas consideraciones pueden resultar inciertas en el siglo XXI. Sin embargo, nuestra experiencia, el contacto con alumnos de algunas escuelas de zonas complejas del Conurbano bonaerense, permite reflexionar acerca de si las prácticas escolares, desde lo colectivo, median en los procesos de inclusión social.

Por lo pronto, percibimos un proceso de mejora en algunos indicadores sociales de los últimos años. Una serie de programas y de acciones gubernamentales que permitieron contar con nuevos recursos en dichas instituciones y la disminución de la necesidad de búsqueda de ingresos por algunos alumnos —en función de cierta mejora en los ingresos familiares— nos aproximan a un panorama que, si bien no deja de ser complejo, muestra signos de recuperación de esa función moderna de la escuela.

Este proceso no es homogéneo por lo que el trabajo no pretende llegar a conclusiones definitivas, solo llamar la atención, en el marco de la heterogeneidad, sobre la permanencia de cierta concepción educativa, de una escuela que continúa teniendo un sentido para el sujeto, según Silvia Duschatzky (1999), cuando la experiencia escolar entra en el horizonte de sus expectativas de vida.

En ámbitos caracterizados por la desafiliación social, el valor simbólico de la escuela opera como un campo de posibilidad de acceso a las necesidades primarias o a la ilusión de encontrar, allí, el lugar complementario para proyectar futuro. Las acciones que se producen dentro del espacio social, en este caso de la escuela, son configuraciones simultáneas que atraviesan a los jóvenes desde una relación recursiva entre ellas, sin que una sea reductible a la otra. Por consiguiente, el sentido subjetivo de los jóvenes sobre la educación y el trabajo no es un agente externo, sino la expresión de un sistema en el curso de su acción.

En otras palabras, los procesos de subjetivación están situados en el espacio escolar y expresan una forma de vida de los jóvenes, conformados por valores, por percepciones, por afectos, por saberes y por deseos.

La educación es una herramienta que tiene el Estado para garantizar la cohesión social, por medio del desarrollo de valores ciudadanos, de espíritu crítico, de pensamiento creativo y de capacidades específicas de trabajo, para generar un hombre libre que tenga acceso a los bienes materiales y espirituales que le permiten realizarse a partir de su propio trabajo (Narvaja, 2008, p. 425).

Esos valores —y, en particular, la asociación de la escuela como progreso (Tiramonti, 2004)—, nos llevó a indagar con alumnos de escuelas del Gran Buenos Aires las razones de su inserción, sus valores y sus prácticas educativas.¹

«Hoy, si no estudiás no llegás a nada» | «Estudiar te permite ser alguien»

La educación representa una salida a lo cotidiano, a lo barrial, a la posibilidad de saltar hacia un futuro mejor. Tradicionalmente, la escuela fue concebida para la transformación de las sociedades, y el acceso a la educación era considerado la llave para alcanzar las posibilidades de progreso, de libertad y de equidad.

«La escuela te abre muchas puertas» | «Para un trabajo, sin la secundaria no se puede»

El ascenso social asociado al concepto de progreso establece desde lo subjetivo la relación de la educación con el crecimiento personal. La identidad es un ente dinámico, vital, sujeto a cambios y a transformaciones según las circunstancias socioeconómicas y contextuales.

Caracterizada como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2003).

Desde una perspectiva simbólica, la escuela no será la misma en todas las épocas, ni para todos los sujetos [...]. Los contextos de inscripción sociocultural de los diferentes grupos sociales, las marcas epocales, las biografías sociales y las experiencias subjetivas crearán nuevos escenarios de sentidos (Duschatzky, 1999, p. 4).

«Mi mamá me dice: “Estudiá para ser alguien” | «No quiero que trabajes toda la vida, sin progresar» | «Vos tenés que estudiar, yo no pude»

En los procesos de construcción de identidad y de subjetividad es posible advertir el fuerte entrelazamiento entre la comunicación y la educación, en tanto prácticas socioculturales comunes a la dinámica cotidiana de cualquier sociedad.

El análisis de las prácticas juveniles desde una perspectiva sociocultural hace visibles las relaciones entre estructura y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo (Reguillo Cruz, 2007). Las culturas juveniles actúan como expresión que codifica, a través de símbolos y de lenguajes diversos, la esperanza y el miedo; es decir, las configuraciones del mundo desde sus percepciones.

En este sentido, los jóvenes denotan la necesidad del consumo de bienes materiales, tecnológicos, de indumentaria y de estética como «evidencias incuestionables del contenido liberador a priori de las culturas juveniles» (Reguillo Cruz, 2007, p. 33).

«Comprar lo que quiera» | «Que no me mantenga nadie»

La identidad, entendida como el resultado de las relaciones y de los aprendizajes que se adquieren tanto por transmisión generacional de antepasados y de contemporáneos como por la adhesión institucional, ambas portadoras de una carga de significados compartidos y de apropiaciones culturales que brindan sentido y moldean la subjetividad. Los sujetos construyen significados refuncionando lo heredados e incorporando valores, saberes, lenguajes y normas de comportamiento que la sociedad actual delimita.

«Es una obligación, para crecer, para ganarse la vida» | «Como dice la profe de química, para ser alguien en la vida, así no nos pisan la cabeza»

La escuela contiene una promesa de futuro. La promesa de integración y de inclusión, a través de la incorporación al mercado laboral, a los códigos del intercambio social; y la promesa de la autonomía individual, mediante el despliegue de las potencialidades que portamos como individuos.

Desde esta perspectiva, el presente escolar es valorado a partir de su capacidad de transmitir una versión del pasado socialmente aceptada y de seleccionar las tradiciones que abonan ese pasado. Y se justifica porque contiene una hipótesis de futuro, una promesa a alcanzar.

«Elegir tu vida» | «No depender del otro»

Según Rossana Reguillo Cruz (2007), en las subjetividades sobre el futuro cabe destacar el anhelo por constituir sus familias, por educar a sus hijos y por acceder a la vivienda, y el hincapié en la necesidad de estudiar para lograrlo.

«Quiero tener mi marido, tres hijos y vivir en nuestra casita» | «Ir construyendo mi vida» | «Para tener una casa propia»

Al referirse a la permanencia en la escuela secundaria y a la situación económica que atraviesan sus familias, los jóvenes mencionan el sustento del gasto a través de programas sociales y de becas. Las franjas etarias de los alumnos consultados oscilan entre los 13 y los 15 años; sus progenitores, familiares, amigos o referentes tienen entre 30 y 50 años. Sus referentes pueden ser considerados actores sociales que transcurrieron la juventud durante el neoliberalismo, enmarcada por el abandono escolar, por la precariedad laboral y por la «exclusión social». La vivencia de los padres juega un rol preponderante en la transmisión de proyectos y de desencantos sobre el futuro de sus hijos.

«Yo vengo de una familia de albañiles» | «Mi viejo completó la secundaria de noche y ahora está en el terciario» | «Mi mamá me dice que estudie para que no sea como ella, que llegó a 4º grado»

De igual manera, se menciona la superación personal desde la educación. El esfuerzo denota satisfacción, orgullo, superación.

«Mi mamá terminó la secundaria y ahora es preceptora» | «Desde chiquito me inculcaron para estudiar»

La escuela es protección social. La educación es vista como la llave de acceso a mejores posibilidades laborales. Como rasgo común, se destaca en los jóvenes el alto valor asignado a la educación producto de un mandato social/familiar implícito. Existe cierta reproducción educativa en la que el mandato familiar es significativo respecto de la continuidad y de la finalización o del abandono escolar de los jóvenes.

De igual manera, la valoración de la educación es una asignación de sentidos. Formar parte de la escuela ubica a los jóvenes en un universo de derechos como sujetos sociales. Como sostiene Eduardo Vizer (2003), todo adquiere sentido cuando forma parte de una historia, de una argumentación o de una idea del mundo en el cual vivimos. Nuestras propias historias de vida, nuestros universos de sentido, dentro de los cuales se construye nuestro sentido de identidad.

Para considerar

Sirvan estas líneas como una reflexión de jóvenes del Gran Buenos Aires, su inserción social y sus valores de las prácticas educativas. Las expresiones juveniles dan muestra de un sentir, de un vivir, de necesidades y de anhelos plasmados en la educación como inclusión social, más allá de las carencias y las vicisitudes que deban afrontar en lo cotidiano.

Es un recorte de la realidad social, pero aún justifica y convalida la necesidad de mejorar la educación. Nuestros jóvenes no pueden crecer y formarse sin políticas públicas que promuevan, que protejan y que preserven la educación como un pilar fundamental del desarrollo social, económico y cultural de nuestro país.

Recorrer establecimientos educativos en zonas vulnerables fortalece nuestras consideraciones sobre la educación como compromiso social que no solo comprende a los jóvenes, a los docentes y a las familias, sino al conjunto de la sociedad.

En la actualidad, sabemos que la inclusión social no se construye de un día para el otro. Debe correr mucha agua bajo el puente. Pero sí sabemos que la educación sigue y seguirá siendo uno de los pilares que refuercen y que fortalezcan a la sociedad. 🌞

Referencias bibliográficas

Castells, M. (2001). *La era de la información. Fin de milenio*. Madrid, España: Alianza.

Duschatzky, S. (1999). La escuela como frontera. Reflexiones sobre los sentidos de la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares. *Propuesta Educativa*, 9(18), 4-14.

Giménez, G. (2003). *Identidades en globalización-cultura-identidad y metropolitalismo global*. México D. F., México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

González Rey, F. (2012). *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Narvaja, P. (2008). La hipótesis de la escuela como herramienta de protección social activa y la perspectiva adolescente acerca de la escuela. En Novick, M. y Pérez Sosto, G. *El Estado y la reconfiguración de la protección social. Asuntos pendientes* (411-429). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Reguillo Cruz, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Norma.

Tiramonti, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Vizer, E. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.

Nota

1 En los desarrollos que se ofrecen a continuación, se reproducen expresiones de los jóvenes entrevistados que sintetizan los aspectos abordados en cada caso. Para consulta de los originales, contactarse con la autora a xxx